



Web: laleydedios.org

LA LEY DE DIOS: PARTE 2: EL FALSO PLAN DE SALVACIÓN

Como ya se [mencionó](#), para que el diablo pudiera llevar a los gentiles seguidores de Cristo a desobedecer la Ley de Dios, algo radical tenía que suceder. Hasta algunas décadas después de la ascensión de Jesús, las iglesias estaban compuestas por judíos de Judea (hebreos), judíos de la diáspora (helenistas) y gentiles (no judíos). Muchos de los discípulos originales de Jesús todavía estaban vivos y se reunían con ellos en las casas, lo que ayudaba a mantener la fidelidad a todo lo que Jesús enseñó y ejemplificó en vida. La Ley de Dios era leída y obedecida rigurosamente, tal como Jesús enseñó a sus seguidores: “Y él dijo: —Más bien, bienaventurados son los que oyen la palabra de Dios [λογον του Θεου (logon tou Theou) El Tanaj, Antiguo Testamento)] y la guardan. ([Lucas 11:28](#)).

Jesús nunca se desvió de las instrucciones de Su Padre: “Tú ordenaste tus mandamientos, para que los cumplamos con diligencia” ([Salmos 119:4](#)). La idea común en las iglesias de hoy, de que la venida del Mesías eximiría a los gentiles de obedecer las leyes de Dios en el Antiguo Testamento, no tiene ningún respaldo en las palabras de Jesús en los cuatro evangelios.

EL PLAN ORIGINAL DE SALVACIÓN

Nunca ha existido un período en la historia de la civilización en el que Dios no haya permitido que cualquier ser humano se volviera a Él en arrepentimiento, recibiera el perdón de sus pecados, fuera bendecido y obtuviera la salvación al morir. Es decir, siempre ha habido salvación para los gentiles, incluso antes del envío del Mesías. Muchos en las iglesias piensan erróneamente que solo con la venida de Jesús y Su sacrificio expiatorio los gentiles tuvieron acceso a la salvación.

LA CONTINUIDAD DEL PLAN DE SALVACIÓN

La verdad es que el mismo plan de salvación que siempre existió en el Antiguo Testamento siguió vigente en los días de Jesús y continúa siendo válido hasta hoy. La única diferencia en nuestros días es

que, si antes parte del proceso para el perdón de los pecados era el sacrificio simbólico, hoy tenemos el verdadero sacrificio del Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo ([Juan 1:29](#)). Aparte de esta importante diferencia, el resto permanece igual que antes de Cristo. Para ser salvo, el gentil necesita unirse a la nación que Dios designó como Suya, a través del pacto eterno sellado con la señal de la circuncisión: “A los extranjeros que se unan al Señor para servirle, que lo amen y sean sus siervos... y que se mantengan firmes en mi pacto, también los llevaré a mi monte santo” ([Isaías 56:6-7](#)).

JESÚS NO FUNDÓ UNA RELIGIÓN NUEVA

Es importante entender que Jesús no fundó una nueva religión para los gentiles, como muchos creen. De hecho, fueron pocas las ocasiones en las que Jesús interactuó con gentiles, ya que Su enfoque siempre fue Su propia nación: “Jesús envió a los Doce con las siguientes instrucciones: No vayan a los gentiles ni a los samaritanos; más bien, vayan a las ovejas perdidas del pueblo de Israel” ([Mateo 10:5-6](#)).

EL VERDADERO PLAN DE SALVACIÓN

El verdadero plan de salvación, que está en total acuerdo con lo que Dios reveló a través de los profetas del Antiguo Testamento y por medio de Jesús en los Evangelios, es simple y directo: busca ser fiel a las leyes del Padre, y Él te unirá a Israel y te enviará al Hijo para el perdón de los pecados. El Padre no envía a aquellos que conocen Sus leyes, pero viven en abierta desobediencia. Rechazar la Ley de Dios es estar en rebeldía, y no hay salvación para los rebeldes.

EL FALSO PLAN DE SALVACIÓN

El plan de salvación predicado en la mayoría de las iglesias es falso. Lo sabemos porque este plan no cuenta con el respaldo de lo que Dios reveló a través de los profetas en el Antiguo Testamento ni de lo que Jesús enseñó en los cuatro evangelios. Cualquier doctrina relacionada con la salvación de las almas (doctrinas primarias) debe estar confirmada por estas dos fuentes originales: el Antiguo Testamento (la [Tanaj](#) — la Ley y los Profetas, que Jesús citaba constantemente) y las palabras del propio Hijo de Dios.

La idea central de los promotores de este falso plan de salvación es que los gentiles serán salvos sin necesidad de obedecer los mandamientos de Dios. Este mensaje de desobediencia es idéntico al que la serpiente predicó en el Edén: “Ciertamente no morirán” ([Génesis 3:4-5](#)). Si este mensaje fuera verdadero, el Antiguo Testamento contendría numerosas pasajes explicando este punto, y Jesús habría declarado explícitamente que eximir a las personas de la Ley de Dios era parte de Su misión como Mesías. Pero la realidad es que ni el Antiguo Testamento ni los Evangelios contienen apoyo alguno para esta idea absurda.

EL ENVÍO DE MENSAJEROS DESPUÉS DE JESÚS

Los promotores del plan de salvación sin obediencia a la Ley de Dios rara vez citan a Jesús en sus mensajes, y la razón, obviamente, es que no encuentran nada en las enseñanzas de Cristo que indique que Él vino a este mundo para salvar a personas que deliberadamente desobedecen las leyes de Su Padre. Lo que hacen, entonces, es apoyarse en escritos de seres humanos que aparecieron en escena únicamente después de la ascensión de Cristo. El problema es que no tenemos profecías en el Antiguo Testamento sobre ningún mensajero de Dios que surgiría después de Jesús. Y el propio Jesús nunca mencionó que habría algún hombre después de Él con la misión de enseñar un nuevo plan de salvación para los gentiles.

LA IMPORTANCIA DE LAS PROFECÍAS

Las revelaciones de Dios necesitan autoridad y delegación previa para ser válidas. Sabemos que Jesús es el enviado del Padre porque cumplió las profecías del Antiguo Testamento, pero no hay profecías sobre el envío de otros seres humanos con nuevas enseñanzas después de Cristo. Todo lo que necesitamos saber sobre nuestra salvación termina en Jesús. Todos los escritos que surgieron después de la ascensión de Jesús, ya sea dentro o fuera de la Biblia, deben ser considerados auxiliares y secundarios, pues no hay nada profetizado sobre la llegada de ningún hombre con la misión de enseñarnos algo que Jesús no haya enseñado. Cualquier doctrina que no esté alineada con las palabras de Jesús en los cuatro Evangelios debe ser rechazada como falsa, sin importar su origen, duración o popularidad.

LA AUSENCIA DE PROFECÍAS SOBRE NUEVAS FORMAS DE SALVACIÓN

Todos los eventos relacionados con la salvación que debían ocurrir después de [Malaquías](#) fueron profetizados en el Antiguo Testamento, incluyendo el nacimiento del Mesías, [Juan el Bautista](#) viniendo en el espíritu de Elías, la misión de Cristo, Su traición por Judas, juicio, muerte inocente e incluso que sería sepultado en una tumba entre los ricos. Sin embargo, no existe ninguna profecía que mencione a ninguna persona después de la ascensión de Jesús, ya sea dentro o fuera de la Biblia, con la tarea y autoridad de desarrollar una manera diferente para que los gentiles sean salvos, mucho menos una manera que permita a alguien vivir en desobediencia asumida a la Ley de Dios y, aun así, ser recibido con los brazos abiertos en el cielo.